

## EJÉRCITO Y SOCIEDAD EN LA *TARRACO* ROMANA\*

El desarrollo de la Tarragona romana es debido seguramente, en origen, a su papel militar. Es como *Scipionum opus*, según la expresión de Plinio el Viejo (N. h., 3, 21), que el lugar portuario, fácilmente accesible desde Roma, ha servido de base de operaciones después de cuartel general. Esta función estratégica se mantuvo durante la conquista posterior a la Segunda Guerra Púnica, aunque la pacificación del nordeste peninsular haya sido relativamente rápida. Aglomeración fortificada, convertida en una ciudad (*oppidum*), adquirió progresivamente el papel de capital provincial, oficializado gracias a la guerra civil entre César y los pompeyanos de Afranius y Petronius en el 49 a. C.: es en *Tarraco* donde el vencedor de *Ilerda* convoca a los delegados de las ciudades de la provincia entera (B. civ., 2, 21, 5), consagrando de este modo en el plano administrativo a un lugar estratégico, rodeado de una historia prestigiosa, forjada en la lucha contra Cartago.

Antes aún de que Augusto hubiera instalado sus cuarteles de invierno (*hiberna*), en 26-25 a. C., César la había distinguido con un doble título, puesto que él la refunda, de algún modo, como colonia romana, bajo el nombre de *colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. El rétor Florus (*Verg.*, II, 8) instalado en la ciudad, la evoca en términos simples y recuerda una “*civitas ipsa generosissimis auspiciis instituta: nam praeter Caesaris vexilla, quae portat, triumphos, unde nomen accepit...*” («la ciudad misma ha sido fundada bajo los más nobles auspicios: porque, además de los estandartes de César que ella porta, los triunfos a los cuales ella debe su nombre, etc.»), lo que autoriza a atribuir al menos el proyecto a César y a pensar incluso en la fecha del 49 o 45 a. C. para la decisión. A pesar de la opi-

\* Texto sin modificar de la conferencia pronunciada el día 15 de abril de 1999 en el Saló d'Actes de l'Ajuntament de Tarragona. Agradezco al presidente de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense, el señor Rafael Gabriel Costa, su amable invitación y sus múltiples atenciones.

nión corrientemente admitida (sin duda a causa del largo pasado romano y militar), no me parece que la colonia haya sido honoraria, en la medida en que esta práctica no está claramente atestiguada para el período. El nombre mismo de la ciudad no es incompatible con la instalación de veteranos como sugieren también los *vexilla* de Florus. Los ejércitos hispánicos de César contaban con soldados que habían combatido desde la conquista de las Galias y esperaban un lote de tierra que el rico territorio de *Tarraco*, en un contexto de guerra civil, podía perfectamente proporcionar.

Nacida del ejército, y sin duda poblada en parte de antiguos soldados itálicos y romanos, Tarragona reforzó su rango de capital provincial bajo Augusto, sin que signifique que fuera la residencia exclusiva del gobernador consular mandado por Roma. Este estatuto entrañaba la presencia permanente de soldados y de oficiales en la ciudad, al menos hasta la época de Diocleciano. Este último modificó, reduciéndolos, la competencia provincial y el rango del gobernador de Tarragona con la división en tres provincias de la antigua Hispania Citerior. Mérida (*Emerita Augusta*) fue elegida como residencia del vicario de la diócesis de las Hispanias recientemente creada, que englobaba lo que quedaba de la *Mauretania Tingitana*. Sobre todo, la separación, erigida en principio administrativo, entre funciones civiles y funciones militares tuvo como consecuencia la sustitución de los militares en las oficinas por oficiales civiles que conservaban en su denominación los antiguos grados del ejército del Alto-imperio (*princeps*, *cornicularius*, *commentariensis*, *primipilus*), como signo de continuidad.

Asociados al desarrollo de la ciudad, los soldados romanos y los veteranos (legionarios esencialmente) han sido estrechamente mezclados con el crecimiento de la aglomeración y de la sociedad urbana de Tarragona. Pero no es seguro que, por ello, se haya constituido una sociedad particular, influida por los rasgos militares. Además de que no existían maneras de comportarse propias a los medios militares (fuera de su oficio), el ejército reflejaba en gran parte la sociedad que no era hostil por principio al ejército. Se trata, así pues, sobre todo de medir el papel social de los soldados, de comprender las modalidades de su integración y sus límites en el contexto de una capital provincial del mundo romano imperial y de explicar por ella lo que podía significar a diversos niveles el hecho de ser un *caput provinciae*.

Para seguir un planteamiento del tema lo más sencillo posible, procuraré primero evaluar el peso de los militares en la ciudad, antes de intere-

sarme por el destino social de los individuos y de las familias salidos del ejército y de evocar, en la medida de lo posible, la atracción ejercida por la carrera militar sobre los ciudadanos de la Tarragona romana.

**I.- La presencia de los militares en Tarraco.**- No ha sido uniforme según los momentos. Además de la diversidad de contextos (guerras púnicas, de conquista, civiles, restablecimiento de la paz, ataques de los francos), los ejércitos mismos han evolucionado en su organización y su reclutamiento. Se ha pasado del ejército conquistador al ejército provincial permanente en tiempos de paz y la importancia estratégica de la ciudad ha cedido lugar a la residencia administrativa. Las relaciones entre Tarragona y el medio militar se vieron necesariamente transformadas. Si reconstruimos las etapas que han llevado:

A.- **de los ejércitos senatoriales a los ejércitos tardíos**, conviene distinguir tres modelos entre Escipión y Teodosio.

A.1.- **Los soldados de la *res publica* senatorial** forman el primer estrato sobre el que faltan testimonios suficientemente precisos.

A.1.a.- No sabemos si el modelo polibiano encaja con los ejércitos en campaña desde los comienzos de la conquista y del siglo II a. C. El historiador griego describe un ejército consular tradicional en cuatro legiones, reclutado para una campaña anual, puesto en cuestión por la guerra larga y dispersa contra Anibal, y después por la expansión territorial: Roma debió multiplicar sus fuerzas y las tropas debieron hibernar regularmente en una provincia alejada de sus bases romanas. Podemos deducir que la legión, formada por ciudadanos romanos, alcanzaba verosímilmente la cifra de 5.000 hombres; los aliados itálicos o *socii* integraban las alas cuyo total era superior al efectivo legionario (alrededor del 55%). A los refuerzos venidos de Roma e Italia se añadían, según las circunstancias, los contingentes reclutados en las comunidades locales. El campamento, temporal, estaba fuera de las aglomeraciones, pero en ocasiones se recurría también al alojamiento urbano entre los habitantes. Los esclavos acompañaban a los soldados y habían debido prestar el juramento exigido a los militares.

A.1.b.- En el siglo II a. C., después de la división en dos mandos provinciales (*Hispania citerior* y *ulterior*), Tarragona fue, desde los primeros decenios, el lugar de concentración de los ejércitos consulares o pretorianos para el avituallamiento, los cuarteles de invierno, la partida a Roma, el traspaso del poder entre dos gobernadores (véase por ejemplo Tito Livio, XXXIV, 16 y XL, 11). Era un lugar fuerte o *praesidium*, sin duda



dotado, en ausencia del comandante en campaña, de una pequeña (*modicum*) guarnición regular acantonada en la cima de la colina, destinada a controlar los posibles movimientos y a mantener los lazos con Italia. Bajo su protección, un establecimiento civil, un *oppidum* creció. Pero las fuentes son escasas y fragmentarias. Es por extrapolación a partir del texto de Livio que da algunas indicaciones a propósito de Catón y del padre de los Gracos que se concluye sobre la continuidad del papel militar de Tarraco. La evolución de la conquista y la prolongación a un mínimo de seis años consecutivos del servicio para los soldados romanos e itálicos llevaron a una flexibilización del dispositivo. Diseminados y relativamente poco numerosos, incluso en la época de las guerras celtibéricas y lusitanas, los ejércitos de campaña adquirieron una cierta estabilidad institucional. Esta situación favoreció el establecimiento, lejos de Tarragona, de ciudades nuevas formadas sobre todo por *socii* itálicos.

A.1.c.- Desde mediados del siglo II a. C. y hasta el final de las guerras civiles, los ejércitos romanos recurrieron cada vez más a los contingentes indígenas reclutados en virtud de una alianza o bajo presión. Al mismo tiempo, la existencia de ciudadanos romanos en la Península en proporción creciente provocó bastante pronto el enrolamiento de provinciales en las legiones hispánicas; pero es sobre todo en la época de las guerras civiles cuando se refuerza la provincialización de este reclutamiento. En razón de las circunstancias, Sertorius había sido el primero en usar bastante sistemáticamente este tipo de levás, cuando recurrió ampliamente a los indígenas lusitanos o celtiberos. Es así como poco a poco se constituyó un ejército provincial más dependiente de las reservas locales: si la Bética fue particularmente solicitada en razón de su integración precoz, se puede suponer que la guerra terminada en *Ilerda* puso en contribución el nordeste hispánico. La evolución favoreció la aparición del ejército provincial, pronto ampliamente provincializado.

A.2.- **El ejército provincial de la paz**, limitado poco a poco a sus campamentos permanentes del noroeste, caracteriza la segunda fase inaugurada durante las guerras civiles.

A.2.a.- El nuevo dispositivo del ejército convertido en permanente se constituyó desde la época de Augusto. En los sectores pacificados del este y del sur peninsulares, las colonias de veteranos, que seguían la política definida por César, asentaron la romanización (podemos evaluar en una veintena los establecimientos del período cesar-augústeo), mientras que las legiones y los cuerpos auxiliares eran dispuestos en puntos estratégicos



entre el Ebro y el Océano. Tres legiones, la IIII, la VI y la X tenían su campamento en Cantabria y Asturias; ellas estaban respaldadas por una quincena de unidades auxiliares, en su mayoría no identificadas, y elevaban el efectivo militar a alrededor de 30.000 hombres. Los itálicos constituían el grueso de las legiones, pero los narbonenses y los hispanos eran ya muy numerosos. Entre los auxiliares las tropas de origen galo o tracio parecen haber dominado.

A.2.b.- Entre el reinado de Augusto y la reorganización de Vespasiano, la guarnición provincial se reduce y se limita territorialmente a los tres *conventus* del noroeste. El emperador flavio fija definitivamente los contingentes a un legión (la VII Gemina Felix) y a cinco cuerpos auxiliares (un ala de hispanos y cuatro cohortes, de las cuales una era de celtíberos). El reclutamiento afectó primero a voluntarios y cada vez más a los provinciales de origen ibérico. En la lógica de esta evolución, las zonas militares noroccidentales y su periferia proporcionaron a continuación una buena parte de los reclutados, sin exclusividad y sin que la herencia del oficio no parezca haberse convertido en un modo de reclutamiento sistemático (pero a este respecto la documentación es pobre).

A.2.c.- Se observa que entre la época de Vespasiano y el final de los Severos (69-235 d. C.) las misiones provinciales de la legión en particular se multiplicaron. Es la época en que Tarragona, sólidamente establecida en su función de *caput provinciae*, acogió a un número bastante grande de militares mandados al servicio del Imperio y del gobernador. Las inscripciones comienzan ahora a transmitir información de modo más preciso sobre algunos miembros del personal utilizado y sobre su rango o su estatus. Los textos de origen militar vuelven a ser más numerosos y hoy en día seguimos descubriendo ejemplares nuevos con regularidad. En la fase siguiente (235-395 d. C.), la documentación epigráfica disminuye fuertemente; es casi imposible seguir las evoluciones y proponer las etapas precisas que marcan el paso a un cuerpo de auxiliares administrativos de tipo civil. Las actividades de los soldados hispanos nos escapan a la fuerza y a medida que se va

### A.3.- hacia el ejército tardío.

A.3.a.- Afortunadamente el documento conocido bajo el nombre de *Notitia Dignitatum*, elaborado hacia el 429, nos enseña el estado del ejército hispano de los siglos IV y V. Las crisis militares y políticas afectaron solo un poco al dispositivo tradicional: tan solo algunas modificaciones de orden geográfico, tal y como el desplazamiento hacia el Este de dos unidades auxiliares (de *Brigantium* [Betanzos] a *Iuliobriga* (Retortillo, San-

tander) en la provincia de *Callaecia*; y de un lugar desconocido a *Veleia* (Iruña), perteneciente a la nueva provincia de la Tarraconense). Los motivos administrativos o de otro tipo de estas decisiones son ignorados, sin que sepamos en que fecha estas se produjeron. La elección de *Veleia*, que ningún indicio arqueológico o epigráfico acaba de explicar, podría posiblemente entenderse por el declive de la ciudad a la que habría sustituido un acuartelamiento.

A.3.b.- Constantino reformó profundamente el ejército, tomando acta de las evoluciones y de los cambios producidos desde Galieno. Es en este contexto en el que los gobernadores civiles y los mandos militares se fueron separando poco a poco, porque se había regresado, debido al retorno de la guerra, a la promoción de los ejércitos de campaña comparables a los ejércitos expedicionarios de la República. El gobernador (*praeses*) de Tarragona debió contentarse con el rango de perfectissimo (ecuestre) y cedió el paso del prestigio a Mérida. *Callaecia* fue promovida sin embargo al rango de gobierno consular por razones que no aparecen claramente y que no están necesariamente unidas a la situación militar.

A.3.c.- Las nuevas unidades añadidas a las antiguas, las tropas *comitatenses* (creadas por Constantino y llamadas así porque derivaban de los ejércitos de campaña, pero no de la guardia imperial), fueron asignadas a la Península en una época indeterminada. Integradas, a pesar de lo que se ha dicho a veces, en un sistema de ejércitos regionales, constituían una élite militar comparable a los *limitanei* formados por unidades tradicionales. Sus campamentos o las ciudades que los albergaban no son mencionados. Este hecho refleja la ignorancia en la que nos encontramos a propósito de los cuerpos de tropas encargados de la protección de las Hispanias tardías. Así lo testimonia el silencio de las fuentes sobre la actitud de la legión de León en el momento del saqueo de Tarragona por los francos hacia el 263/264 d. C. y sobre su papel eventual en la vinculación de la Hispania Citerior al Imperio disidente de los galos de Postumus.

El alejamiento progresivo de los escenarios bélicos y de las zonas estratégicas ha hecho, así pues, de Tarragona un centro privado de funciones estrictamente militares en el curso de los siglos de paz que acabamos de sobrevolar. No podríamos negar sin más prueba que el siglo IV no fue aquel de un regreso al estatuto de ciudad de guarnición. Pero, lo más destacable es lo que afecta a la manera en que el lazo, distendido en el plano militar, se ha renovado a continuación en el plano administrativo entre la ciudad y el soldado. La vieja capital continuó siendo susceptible de ser utilizada como base de operaciones por cualquier candidato al imperio,



del mismo modo que ella continuaba suscitando, al comienzo del siglo V, las ansias de un invasor. La presencia militar en ella fue el resultado de:

B.- **Una adaptación progresiva**, en primer lugar en el plano cronológico, después en el plano funcional y por último en el plano topográfico.

B.1.- **La dimensión cronológica** no se tradujo de forma idéntica según los períodos, porque la documentación, sobre todo epigráfica, se revela desigual.

B.1.a.- Ningún texto, llamado literario, permite verdaderamente descubrir la presencia de los soldados, en un momento u otro, en la ciudad colonial. Apenas es pensable que Augusto, durante su estancia ligada a las campañas cantabro-astures y a su enfermedad, no haya tenido tras él un entorno militar, se tratara de su guardia o del personal que aseguraba las relaciones y las transmisión de las ordenes y las decisiones. Los epitafios, poco numerosos, atestiguan, en la época julio-claudia, la estancia en Tarragona de soldados en activo procedentes de las legiones VI y X en guarnición en la Península, pero los motivos de esta presencia y las circunstancias de su desaparición no pueden ser interpretadas de forma segura.

B.1.b.- El período 69-235 d. C. es, lo hemos dicho, aquel que ofrece el mayor número de testimonios, lo que no quiere decir que no estén exentos de dificultad o de ambigüedad. El documento más antiguo, relativo a los soldados vinculados al servicio del gobernador consular, el legado de Augusto propretor, no es anterior, probablemente, al paso del siglo I al II d. C. [RIT, 198]. Véase el *Apéndice* donde los documentos van clasificados siguiendo el orden en el que se presentan en el artículo. La serie se enriquece para el siglo II y ofrece un abanico amplio (lo que no quiere decir completo) entre el 150 - 235 d. C. Un pasaje de la pasión del obispo Fructuoso y de sus asesores, los diáconos Augurius y Eulogio, describiendo la intervención de la autoridad policial, es cronológicamente el último: éste es entonces el indicio de la continuidad de una administración provincial que permanece idéntica a sí misma bajo Galieno, a comienzos del año 259 d. C.

B.1.c.- El período tardío se caracteriza sobre todo por la erección de las dedicaciones a los emperadores de la Tetrarquía [RIT, 91, 92] que emanan de los gobernadores (*praesides*) de rango "perfectísimo". El personal de origen militar está ausente, lo que no debería sorprender, en la medida en que los demás empleados lo están igualmente. Sin embargo, habría que saber de qué escolta podía beneficiarse el *praeses* durante sus desplazamientos y qué guardia rodeaba su residencia en la ciudad misma.

A pesar de los cambios, es en la continuación de las épocas anteriores donde hay, sin duda, que buscar las explicaciones y las soluciones.

B.2.- **La integración administrativa** resulta del estatuto de capital y se refleja en la composición de las oficinas y en su especialización.

B.2.a.- Una inscripción [*RIT*, 34, pl. LXII, 3] nos enseña que, a principios del siglo III d. C., el legado tenía un *praetorium*: T. Flavius Titianus, gobernador hacia 199-208 d. C., y su esposa Postumia Siria honraron a su llegada a Tarragona, a la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva, patronos divinos de Roma), al *Genius praetorii consularis* y a los *dii Penates* que acababan de alguna forma de transportar con ellos. El «pretorio del consular» parece designar la residencia, que incluía sin duda un lugar donde se impartía la justicia. Este mismo Titianus, en una inscripción desgraciadamente fragmentada [*RIT*, 135, pl. LXII, 1], recibió el homenaje de un M. Aurelius Modestinus, de estatuto desconocido, en nombre de 38 o 39 hombres cuya lista fue grabada en la parte izquierda del monumento y no ofrece la jerarquía según el grado. R. Haensch piensa que puede tratarse de *stratores* más que de *singulares*. Sin embargo, me parece difícil pensar que los jinetes tuvieran un efectivo equivalente a una centuria (100 hombres en teoría y más probablemente 80) porque un centurión *stratorum* está censado en la serie epigráfica de Tarragona. Los beneficiarios no se pueden excluir, porque el número de 30, habitualmente mantenido, no era sin duda nada más que un *minimum*. Esta vez la dedicatoria es hecha bien con ocasión de la partida, o en el momento en que ha sido conocida la nominación al proconsulado de Africa, gobierno reservado para una pequeña élite senatorial. Los firmantes testimonian así su reconocimiento hacia un gobernador benévolo, que ellos tratan como un patrono, del que se sienten los clientes o los obligados. La hipótesis de que se trate de soldados seleccionados y vinculados al servicio consular de Tarragona parece la más probable.

B.2.b.- La organización del *officium* propiamente dicha, es decir, de las oficinas y su jerarquía, no es conocida nada más que de manera fragmentaria. Por comparación, parece que ha tenido a la cabeza del conjunto de esta administración a un *princeps*, con el grado de centurión, a juzgar por la inscripción *RIT*, 62 [pl. IX, 4] que menciona a Ulpius Marcianus como *adiutor principis*. Aunque no exista ningún obstáculo, no se puede afirmar, sin embargo, que el *princeps praetorii* era idéntico por sus atribuciones y su título al *princeps officii praesidis*. A continuación venían los dos *cornicularii*, después los dos *commentarienses* [*RIT*, 140, perdida] responsables de los archivos y de las actas administrativas: las oficinas del legado



debían redactar las decisiones de justicia, las cartas, preparar los informes, pero también encargarse de las listas de ascenso y de licencia de los soldados, preveer los reclutamientos y los traslados, las recompensas, mantener al día los registros concernientes a las misiones de los beneficiarios.

B.2.c.- Las tareas de policía eran de otra competencia. Concernían a los *speculatores*, los *beneficarii*, los *frumentarii* y los *quaestionarii*. Gargilius Rufus [RIT, 187, 229; AE, 1991, 268] conocido por varios textos de Tarragona y de Roma, ilustra la carrera de un especialista de estas tareas: pasó de *frumentarius* a *speculator* antes de convertirse en *commentariensis ab actis civilibus*, es decir, encargado de los archivos o procesos verbales relativos a los asuntos de los ciudadanos. La detención, el interrogatorio, la tortura eran algunos de los aspectos de la actividad de estos policías. La mención, aquí también, de un *centurio frumentarius* en Tarragona no permite fijar los efectivos de *frumentarii* vinculados al gobernador, ni concluir una presencia permanente de este tipo de suboficial en la capital. Su función no era la de espía sino la de proceder a la detención y a la vigilancia de prisioneros. Los beneficiarios del gobernador consular están presentes en 16 epígrafes sobre unas seis decenas de inscripciones militares documentadas, sin olvidar los seis del *praeses* Aemilianus que cita la pasión de Fructuoso, quemado el 16 de enero del 259. En su mayoría curtidors, estos soldados estaban a disposición del consular que les confiaba también la vigilancia de los caminos y de los graneros públicos. Su prestigio derivaba del servicio en Tarragona bajo la dependencia directa del gobernador, pero ocupaban un rango bastante modesto en la jerarquía de los principales o “con graduación”. No hay sin duda que exagerar el grado de especialización de los miembros del *officium* o de los policías; el gobernador se reservaba el emplearlos según las necesidades y las circunstancias, aunque, de partida, cada uno tuviera un campo predilecto.

Sorprende no encontrar ninguna mención directa de *singulares* (infantes o caballeros). R. Haensch admite que los *pedites* de rango no servían en la capital donde residía el gobernador al que solo tenían que proteger en caso de guerra, pero su opinión parece indiscutible. Por el contrario, no hay duda de que la presencia de los *equites* era habitual teóricamente. No se sabe más donde estacionaban, un hecho que nos introduce en la dimensión topográfica de la presencia militar.

B.3.- **La integración topográfica**, de la que tan solo sabemos unas pocas cosas.

B.3.a.- Plantear la cuestión supone que se puede evaluar la totalidad de los efectivos presentes en la ciudad de Tarragona y que se conocen las

modalidades de su instalación, agrupada o dispersa. Es de forma arbitraria que se propone la cifra de 500 *singulares*, lo que correspondería a una cohorte montada. Sin embargo, el cálculo debería tener en cuenta que el *exercitus* de la Citerior no incluía nada más que 2500 auxiliares como máximo a partir de Vespasiano. Los empleados de las oficinas, vinculados administrativamente a su legión de origen, eran bastante poco numerosos: los beneficiarios, los *stratores*, *speculatores*, y *frumentarii* no sobrepasaban en conjunto de 80 a 100 soldados. Es indispensable ser prudentes, pero parece razonable limitar el efectivo a 500 personas como máximo. Los veteranos [RIT, 216-227] no habrían sido contabilizados bajo el título de guarnición urbana; se trataba solamente de antiguos soldados que, a menudo, habían elegido pasar su retiro allí donde habían acabado su servicio. Por último, los centuriones censados eran, por una parte, aquellos que estaban encargados de entrenar, de mantener la “sancta” disciplina, el espíritu de cuerpo en aquellos hombres alejados de la realidad cotidiana de los campamentos.

B.3.b.- La organización militar de los soldados reagrupados en Tarragona carece de indicios fiables. Se admitirá que la capital provincial no albergaba, aunque esto haya sido propuesto, aparte de los miembros del *officium*, una *vexillatio*, es decir, un destacamento de tipo táctico de composición variable, que podía alcanzar los 1.000 hombres. No hay nada que permita hablar de una cohorte al servicio del consular, que habría reunido a la guardia, los beneficiarios, los oficiales, el personal enviado de los *castra peregrina* y que habría sido dirigida por un centurión. La solución de un *numerus* o unidad autónoma, diferente de las unidades tácticas ordinarias, no es más satisfactoria, pero no puede ser totalmente excluida. En realidad, parece que se debe concluir en varios grupos independientes los unos de los otros, entrenados regularmente por los suboficiales que les eran propios. Una inscripción de descubrimiento reciente [AE, 1989, 482] muestra que se instruía en Tarragona a comienzos del siglo III d. C. a soldados legionarios, designados bajo el rango de *discens armaturarum*, lo que remite posiblemente a un estadio de formación para pasar de la infantería a la caballería. El centurión T. Aurelius Decimus, bajo Cómodo [RIT, 38], salido de la guardia montada del emperador, es llamado *praepositus et campidoctor*, es decir, verosíblemente encargado del ejercicio regular de los *singulares*.

B.3.c.- Entre 70 y 150 d. C., un prefecto de la *ora maritima* (la vigilancia de la costa entre los Pirineos y Levante) tenía el cargo administrativo y táctico de una más que de dos cohortes marítimas [RIT, 164-165].



Es posible que esta fuerza haya estado acantonada en el puerto, pero ningún testimonio arqueológico permite afirmarlo. Aunque en una situación diferente en el plano administrativo, los soldados de Tarragona habrían podido ocupar un solo campamento que habría estado instalado en las cercanías del *campus* o terreno de ejercicio o parada, localizado al norte detrás del lugar de descubrimiento del documento. El modelo romano de los *castra praetoria* habría sido entonces adaptado a la ciudad provincial. Sin embargo, en función de las necrópolis y de los lugares de procedencia de las inscripciones, no podemos rechazar la idea de acantonamientos diferentes en el interior de la ciudad para unos y en el exterior para otros. El colegio de *stratores* tenía su local no lejos del *praetorium*, parece, al pie de la colina ocupada por las construcciones del *concilium* de la provincia. Se enumeran tres necrópolis: alrededor del anfiteatro la de los gobernadores y de sus oficiales; cerca de aquella la de los *stratores*; al norte del *arx* la de los beneficiarios.

La población de la Tarragona romana nos es desconocida. La superficie de la ciudad colonial es evaluada en 60 *ha intra muros*, de las que de 30 a 40 estarían habitadas. Sobre la base de 400 habitantes por *ha* habitada, establecida por A. Balil para Barcino, alcanzaríamos una cifra de 16.000 personas. G. Alföldy, por comparación con otras aglomeraciones romanas de similar importancia, prefiere un número entre 20 y 30.000, tal vez alrededor de 25.000. 500 militares representaban el 2% y 1.000 el 4% de la población supuesta. En función de su estatuto, su peso social era seguramente más importante que aquél que dejan suponer los porcentajes. A las personas en actividad habría que añadir aquellas que se retiraban a la capital.

II.- **Espíritu de cuerpo e integración social** define los términos del segundo problema planteado, aquel del lugar social de los soldados de la Tarragona romana y de su posible aislamiento.

A.- **La sociedad militar** demanda ser descrita preguntándonos por las particularidades eventuales ligadas al contexto tarraconense.

A.1.- Un grupo social cosmopolita, a imagen del medio militar romano en general.

A.1.a.- Las inscripciones son aquí la única fuente de información. Ellas aportan a veces enseñanzas directas sobre el origen geográfico y cívico de los soldados o indicios deducidos de las denominaciones. Uno de los escollos, en este caso, es determinar si estamos en presencia de un individuo procedente de una familia emigrante o si se trata de un indíge-

na romanizado. Del mismo modo, los epitafios —es decir la mayor parte de la documentación— plantean la cuestión de las razones que han llevado a realizar una sepultura en tierra extranjera, en Tarragona: el fallecimiento inesperado durante el servicio ofrece la respuesta más simple, pero no es siempre admisible y puede recubrir situaciones variadas. No podemos ignorar los casos de un retorno a Hispania al término de un servicio lejos de la provincia, adecuado a la elección de un retiro (a veces estimulado por los vínculos marítimos y terrestres ?) en el *caput provinciae* por un *hispanus* que provenía de otra ciudad, que él no menciona obligatoriamente.

A.1.b.- Italia, Roma, *Poetovio*, en Panonia, constituyen algunas referencias concernientes a los centuriones cuya presencia en Tarragona no es siempre fácil de explicar [*RIT*, 177]. Se constatan también hispanos de los que la mayoría no son sin duda originarios de Tarragona, a pesar de la ausencia de toda indicación del origen. Los *hispani* parecen, por el contrario, mayoritarios entre los principales, lo que se explica por la tendencia confirmada a la provincialización del reclutamiento y la estructura de las carreras, dado que la movilidad geográfica cambiaba de nivel a partir del centurionado. Entre los beneficiarios, L. Anteius Flavinus es ciudadano de *Asturica Augusta* (Astorga) [*RIT*, 185, LXXXI, 31], Fulvius Capratinus de Itálica en la Bética, Cnaeus Pompeius Fructus de *Toletum* (Toledo). De un modo general, destacan también las ciudades de *Sicca Veneria* en Africa Proconsular, de *Vienna* en Narbonense, de Nimes, de Narbona, de *Albentimilium* (Ventimiglia) sin olvidar *Scallabis* en Lusitania o *Segisama Brasaca* en Cantabria.

A.1.c.- Este muestrario rápido es un reflejo bastante fiel del reclutamiento de las legiones de la guarnición hispánica que no estuvo nunca totalmente provincializada. La mayor diversidad se encuentra entre los centuriones. Por otro lado, los orientales están totalmente ausentes y son las ciudades occidentales más integradas las que predominan. En cuanto a la discreción en la presencia de soldados procedentes de las regiones militares del noroeste, ésta es atribuible a la cronología: es en el momento en que este reclutamiento se ha afirmado, por la vía del voluntariado y sobre todo de la tradición y en menor medida de la herencia de hecho, cuando las inscripciones se han vuelto más escasas; los ejemplos anteriormente mencionados existen sin embargo y el sobrenombre característico de *Reburus* aparece en tres ocasiones. No es sorprendente que sea en la época augústea cuando se documenta un veterano procedente de *Dyrrhachium* en el Epiro, como muestra la revisión reciente de *RIT*, 215, por G.



Alföldy, a raíz de la identificación de un fragmento que constituía la parte superior del texto desaparecido [AE, 1995, 974].

Los soldados de Tarragona tenían una mortalidad comparable a aquella de sus otros camaradas; la esperanza de vida se situaba alrededor de los 45 años. A veces, es imposible distinguir si el beneficiario ha muerto de servicio o si, veterano, él ha preferido mencionar su último rango, un dato susceptible de explicar, para nosotros, la muerte en Tarragona. Todos estos epitafios llaman la atención sobre la integración social de los militares tarraconenses.

A.2.- **Un grupo social integrado** se trate de centuriones, principales o veteranos.

A.2.a. Los centuriones muertos en Tarragona no habían servido todos aquí. El epitafio de Avidia Nice, esposa de Publicius Apronianus, centurión de la XXII legión estacionada en Maguncia (Mayence) [RIT, 176], en Germania superior, puede sugerir que el suboficial había venido a instalarse en Tarragona después de haber acabado su carrera como *hastatus*, es decir centurión, en *Mogontiacum*. M. Aurelius Iustus Nigrinus [RIT, 177] era sin duda originario de la colonia, a pesar de su tribu Palatina, debida a un ascendente servil, porque su entierro en *Tarraco* es inexplicable de otra forma a falta de la mención, entre los puestos ocupados, de una función que haya debido ser ejercida en Tarragona. No está excluido, por el contrario, que C. Iulius Moschus [RIT, 180] haya servido un tiempo en Hispania, pero es igualmente posible, que a imagen de Titus Cassius Flavinus [RIT, 179], él haya sido originario de Hispania citerior. La inscripción funeraria de Numerius Felix [RIT, 181], soporta, en cuanto a ella, dos interpretaciones, según una lectura en orden directo o indirecto de los puestos enumerados. El primer método parece el mejor, tal y como sugiere por otro lado el ejemplo del *frumentarius* M. Valerius M. f. Galeria Secundus, convertido en centurión de la Legio VII Gemina [RIT, 183]. G. Alföldy ha establecido recientemente que Ti. Iulius Maternus era en realidad un centurión de la VII Gemina, originario de Roma y muerto en Tarragona [RIT, 399 = AE, 1986, 459].

Estos epitafios llaman la atención sobre las relaciones personales y familiares de los centuriones y hacen aparecer dos situaciones diferentes: en el primer caso, la *uxor*, con o sin los hijos, es en varias ocasiones la autora del monumento y, en un caso, recibe la sepultura del centurión mismo [RIT, 176]; el segundo caso afecta al liberto o los libertos a título de heredero o herederos.

A.2.b.- Entre los *principales*, el *evocatus* M. Aurelius Victorinus, originario de *Iulia Emona* (Ljubljana), es conmemorado por un hermano y una liberta dependiente o del difunto o del dedicante mismo [RIT, 184]. Es en calidad de *municipes* (compatriota) que Gargilius Rufus, sin duda de origen africano y documentado por el dossier ya evocado y analizado, se encarga de la sepultura de L. Aufidius Felix. Sin embargo, tratándose de lazos personales y afectivos, las inscripciones de los beneficiarios refuerzan las observaciones hechas a propósito de los centuriones. La esposa o un dependiente liberto son los intermediarios habituales, en virtud de las disposiciones testamentarias o de una iniciativa personal. Son el *alumnus* (aquí un joven niño, verosimilmente, y a la vez un liberto) Sulpicius Fuscinus y la esposa Sulpicia Celeriana que hacen poner el epitafio de Sulpicius Sabinus de *Bracara Augusta* (Braga) [RIT, 905]. Es, por el contrario, el testamento de la madre de Cn. Pompeius Fructus, el que es invocado para su sepultura; ella aparece representada por Terentius Bassinus (*heres secundum voluntatem Domitiae Fortunatae matris eius*), del que no sabemos si era un *commilito* o un compatriota [RIT, 196]. Por último, el *speculator* de la legión VII Gemina, Q. Annius Aper, muerto sin testamento, según la letra del texto, se beneficia de la generosidad de siete de sus colegas que se encargaron de construirle un monumento a sus expensas [RIT, 205].

Entre los veteranos, se puede añadir a la intervención de las esposas bastante frecuente, aquella, original, de Aelia Parthenis, una “hospitalaria”, que se ha ocupado del último alojamiento de sus dos *hospites*, antiguos beneficiarios del consular [RIT, 190 y 197].

A.2.c. En resumen, la imagen de las relaciones afectivas y personales no varía apenas de un grupo a otro y concuerda con aquella que remite al resto de la sociedad. Más fácilmente posible que entre los civiles, la camaradería reemplazaba la ausencia de la esposa, hijos o dependientes: se encuentran así *municipes*, *amicus*, *cives et confratres* (*frater* no implica obligatoriamente el parentesco fraternal), *collega*, *contubernalis* y *commilito* (véase RIT, 212 donde los dedicantes se denominan *milites legionis eiusdem*). Un largo servicio común, y más aún una comunidad de rango, favorecía el desarrollo de esta camaradería indisociable de la sociedad militar. El espíritu de cuerpo no era exclusivo del ejército, pero en él se expresaba con más fuerza en la medida en que el oficio militar situaba durante largo tiempo al individuo al margen de la sociedad civil. No es nada más que a partir del siglo II d. C. cuando se dibuja una evolución hacia una integración creciente por la vía de las relaciones de tipo fami-



liar, ciertamente facilitadas por el medio urbano. Los veteranos buscaban sobre todo no romper con una institución y una sociedad militar, que contribuía a prevenirles contra las dificultades de una readaptación a la vida civil.

A.3.- *Un código y valores compartidos*, contrariamente a lo que se dice a veces.

A.3.a.- El deseo de una sepultura decente era primordial; los colegios militares fueron instituidos con la finalidad de asegurarla a cada uno mediante una cotización regular realizada durante el servicio. Es lo que parece ilustrar el caso paradójico de Gargilius Rufus [RIT, 229] que se había mostrado ansioso de honrar la memoria de un compatriota. Oficialmente su tumba no tenía dedicante, pero los calificativos *homo optimus et honestissimus* revelan que él no es el autor de su epitafio. El vocabulario recuerda aquél de los homenajes públicos destinados a los notables y señala a la vez la dignidad del *commentariensis ab actis civilibus* y sus méritos en el ejercicio de sus funciones administrativas. Habría sido interesante que el monumento hubiera emanado del consular de la provincia, posibilidad que no excluye el lenguaje utilizado. Sin embargo, parece que debemos preferir la intervención de un amigo o de los colegas.

A.3.b.- El gobernador era en principio nombrado por un período de tres años en Tarragona. Los subordinados de rango militar tenían diferentes ocasiones de manifestar su vinculación o su gratitud hacia su persona. Bajo Severo Alejandro, el centurión Claudius Iustus erige (sin duda con ocasión del traslado de uno u otro de Tarragona) una estatua a Atrius Clonius, el *praeses abstinentissimus* (desinteresado) al que debía seguramente su promoción al centurionado [RIT, 128, LXIII, 3]. El *strator* de Ti. Claudius Candidus, el comandante de los cuerpos expedicionarios de Septimio Severo entre 193 y 197 d. C., Silius Hospes, ofrece, con motivo del traslado, una estatua y una larga inscripción a aquél que él califica de *praeses optimus* y que le había proporcionado una promoción [RIT, 130]. Por el contrario, no se puede demostrar que Aurelius Iulianus deba contabilizarse en el número de los militares [RIT, 132]: él agradece al legado consular L. Domitius Gallicanus, su *patronus devotissimus, innocentissimus et incomparabilis*; el vocabulario, ambiguo, recuerda al cliente o al amigo que ha recibido ayuda o asistencia judicial y ha obtenido satisfacción. La lista de los individuos que han pagado su cuota a la iniciativa de M. Aurelius Modestinus [RIT, 135] con el fin de erigir un monumento al consular T. Flavius Titianus, probablemente en razón de su nominación al proconsulado de Africa, permanece, nosotros lo hemos visto, en parte enig-

mática y discutida. Una manifestación, única en nuestros documentos, de *singulares* no puede ser descartada, pero tampoco se puede excluir al grupo de los beneficiarios (el número de 39 o 40 no plantea problemas). Por último, *RIT*, 140, perdida, menciona la dedicación de una estatua a Q. Hediús L. f. Pol. Lollianus, devoto de la causa de Septimio Severo, por los principales del primer rango responsables de una “sección” del *officium*, presentados en orden jerárquico, que agradecen a aquél que ellos designan como *praeses optimus*. Las relaciones entre los soldados y los gobernadores, necesariamente disimétricas, definían al consular como un benefactor y no como un patrono tradicional.

A.3.c. La influencia del modelo político dominante, perceptible también en los homenajes y dedicaciones a otras categorías sociales, traduce posiblemente una conciencia de sí mismo asimilable a aquella de los notables entre los soldados destacados en la capital imperial. El veterano *ex commentariensi*, Q. Caelius Felix [*RIT*, 33 a], cumpliendo con su antigua promesa, efectuada en el momento en el que era *speculator*, de agradecer a los dioses (I.O.M., el Genio de la legión, sin olvidar a la Fortuna Redux, para un regreso a su casa sin dificultades), si alcanzaba la licencia, pone de manifiesto al mismo tiempo su orgullo por haber servido en las oficinas del *praeses*, cuyo nombre no menciona en la inscripción. La integración en la institución militar alejaba a los soldados, fueran cuales fueran, de sus orígenes rurales y campesinos. El aprendizaje que suponía la progresión de una carrera militar descansaba sobre la adquisición de técnicas administrativas tomadas de la cultura romana. Los militares podían así poco a poco reclamar valores culturales esenciales marcados por la *urbanitas*. A pesar del número poco elevado de poemas funerarios o epitafios inspirados por fórmulas de carácter poético (*commatica*) en la serie de textos de Tarragona, los soldados de la capital seguían una evolución propia a la sociedad urbana. Las lagunas documentales y la cronología dan cuenta de los datos limitados de los que se dispone para proponer un análisis más profundo.

El compartir los mismos valores comunes facilitaba la existencia de contactos entre los militares y la sociedad urbana. Esto no es suficiente para comprenderlas. Terminamos así pues planteando la cuestión de la relación entre

B. - **Los tarraconenses y los militares**, que carece de testimonios precisos y matizados, en particular sobre

B.1.- **La atracción del oficio de soldado** para los ciudadanos de la colonia, descendientes de veteranos.



B.1.a. Según mi conocimiento, el número de *tarraconenses* identificados con certeza como miembros de unidades romanas es ínfimo, incluso se podría decir que inexistente. Ni bajo los julio-claudios, ni entre la época de los flavios y de los severos hay soldados, en el estado actual de nuestras fuentes, que reivindiquen Tarragona como ciudad de origen. Se menciona a veces el testimonio de la inscripción fragmentada *CIL*, VI, 3349: el personaje, L. Pontius Gal. Nigrinus procedería de *[Tarr]ac(o)*. Una restitución *[Br]ac(ara)* es del mismo modo posible y puede ser más satisfactoria en función de los nombres. G. Forni añadía otras dos posibilidades, a las que no podemos dar crédito, lo que nos lleva a excluirlas [*CIL*, II, 4175 y 6088]. Por otro lado, a pesar del asombro que la observación puede suscitar, no hay, hasta el momento, un solo soldado enrolado en el pretorio o en una cohorte urbana que se identifique claramente con un origen tarraconense.

B.1.b. Sucede lo mismo en el caso de los veteranos. Entre los centuriones atestiguados, originarios de Hispania, comprendidos aquí los primipilos, ninguno aparece como ciudadano de la colonia. A título de comparación (seguro a partir de una muestra incontestablemente mucho más amplia), se empadrona, entre los efectivos de la legión III Augusta de *Lambaesis*, 128 soldados originarios de Cartago sobre un total de 870 personas. Podemos solamente imaginar que, en la documentación relativa a los legionarios y a las unidades de la guarnición romana, varios estados civiles pueden referirse a *tarraconenses*.

B.1.c. Pero la escasez de indicios incita a preguntarse si, por razones difíciles de adivinar, la contribución de la capital provincial no estaba limitada de hecho en materia de reclutamiento militar. Caja de resonancia de lo que pasaba en el resto de la Península, Tarragona no ofrecía nada más que raramente la posibilidad de ser reclutado. Además el medio social, profundamente urbanizado, competía mal con las fuentes de las regiones occidentales, más rurales, o las zonas tradicionales de reclutamiento. Hay que pensar, sin duda, que Tarragona, como tal, proporcionaba menos reclutas a los ejércitos romanos de Hispania y de otras provincias, de lo que ella atraía o albergaba a una “élite” de soldados de carrera relativamente exitosa. M. Lucretius Quir. Peregrinus, sucesivamente centurión de la legión I Minervia, de la legión III Cirenaica, después prefecto de cohorte, no era originario de la ciudad a juzgar por su tribu. Promovido caballero, fue verosíblemente *adlectus* en el orden de los decuriones (el consejo municipal) en el siglo II p. C. La colonia se aseguraba, a semejanza de otras ciudades, los servicios de individuos cuyas cualidades habían

sido reconocidas por el ejército. Se plantea así la cuestión de saber si, debido a sus orígenes militares y a su estatuto de colonia y de capital, *Tarraco* favorecía, para la renovación de sus élites, aquellos que habían salido de los cuadros militares? El binomio:

**B.2.- Ejército y ascensión social** permite delimitar los problemas sin que se pueda dar una respuesta con claridad por falta de datos, una vez más.

B.2.a. Un primer aspecto es aquel de la contribución de las viejas familias coloniales, de origen itálico, a la formación de familias notables y a su ascensión en el orden ecuestre y en el orden senatorial. Ningún método fiable autoriza a seguir con la precisión deseable el ascenso de los individuos durante varias generaciones, ni a determinar su pertenencia familiar. El examen de los nombres y de los estados civiles no permite identificar sin duda alguna el núcleo original que ha tenido descendencia, en tanto que los nombres señalados como itálicos no son prueba de que estemos en presencia de un veterano de los primeros tiempos. Lo que mejor muestra la documentación es la evolución del reclutamiento de los magistrados y de los decuriones en la época flavio-antonina. Esta favoreció el desarrollo, parece, de las *adlectiones* de notables de otras ciudades de la provincia, sin que fuera el único modo de elección o de nombramiento para el *ordo* [RIT, 338, 39, 341, 342, 352]. La capital tenía un papel de crisol para los notables provinciales ambiciosos y afortunados.

B.2.b. Los límites de nuestros conocimientos son idénticos en lo que concierne a los caballeros. Entre el número de los *praefecti* de la *ora maritima*, no es posible afirmar que uno solo sea efectivamente originario de *Tarraco*. El indicio de la tribu Galeria sin indicación de un *origo* hace el hecho posible, pero es insuficiente. Así, la inscripción RIT 355 [pl. LVII, 3] muestra que no se dudaba, en Tarragona misma, de reclamar un origen *tarraconensis*: se trata de M. Valerius Vindex, decurión y magistrado, quien no menciona en verdad la tribu; no se puede descartar totalmente una *adlectio* no indicada de otro modo que por el origen. Sea lo que sea, no se puede negar que familias de notables de Tarragona o instaladas por *adlectio* en Tarragona hayan debido salir de los caballeros, como lo sugieren los epígrafes RIT, 174 (de Rufidius Iullus muerto en Tarragona) y 374-376 (referidas a M. Fabius Paulinus de Ilerda, una de ellas (374) erigida en un lugar otorgado por la *provincia Hispania citerior*).

B.2.c. No es sorprendente que se pueda evaluar solamente en cuatro el número de senadores que han podido tener posiblemente Tarragona por ciudad de origen. No hay ejemplo seguro. Pero sabemos que los hombres



nuevos debían instalarse bastante rápidamente en Roma y en Italia, donde ellos rompían en un plazo no demasiado largo los lazos con el lugar de origen. Las lagunas de la documentación epigráfica impiden seguir estas evoluciones y estas relaciones: Ninguna conclusión se impone verdaderamente sobre el papel y la ascensión de las familias salidas del ejército o que han pasado por el servicio militar y la condición de veterano que había elegido domicilio en Tarragona. Esto no es una razón para considerar no se qué ostracismo o aislamiento del medio social de origen militar. Si algunas familias buscaban, como en otras partes, preservar celosamente sus prerrogativas derivadas de sus privilegios, permanece evidente que el paso exitoso por el ejército proporcionaba una cierta honorabilidad, lo que explica también el ejemplo famoso del legado de Caecilius Optatus, testimonio, por otra parte, de las complejas relaciones que podían existir en las sociedades coloniales de la provincia.

**B.3.- Las voluntades de Caecilius Optatus** completan así pues el cuadro.

B.3.a. El texto de Barcelona del que se trata, es conocido desde hace tiempo, pero no ha sido efectivamente establecido nada más que recientemente [véase *IRC*, IV, 45, con comentario]. L. Caecilius L. f. Papiria Optatus, antiguo centurión retirado en la colonia *Paterna*, ha hecho grabar sus últimas voluntades. Como era legal bajo Marco Aurelio, él habría podido, en calidad de veterano, escapar a las obligaciones municipales. Pero diversos documentos procedentes de otras provincias muestran también que algunos veteranos buscaban este tipo de honores o, en todo caso, no los rechazaban. Admitido por adlección (pienso que él era originario de Mérida) entre los decuriones de Barcelona, no quiso usar el privilegio de inmunidad (es decir, la dispensa del pago de las sumas honorarias) que le había sido expresamente concedido (*inter immunes consecutus*) y aceptó ocupar todos los honores locales: elegido tres veces para el duumvirato y nombrado sacerdote del culto imperial de la colonia, es denominado *flamen* de Roma, de los divinizados y de los Augustos. Este cargo religioso podría indicar que fué delegado de *Barcino* en el concilio provincial de Tarragona.

B.3.b. Las funciones y la carrera sugieren a un notable afortunado del que la colonia de Barcelona había sabido ganarse los servicios y sacar beneficio (él pagó al menos cuatro veces la suma honoraria como consecuencia del duumvirato y del flaminado). El debió ser halagado con el reconocimiento de su dignidad y de la honorabilidad de esta forma adquirida y respondió a la atención de los decuriones legando 30.000 HS

(7.500 denarios) a la ciudad bajo la forma de una fundación que, colocada al 6% (o sea 1/2% por mes a largo plazo) reportaba un interés de 1.800 HS o 450 denarios. Esta suma serviría para organizar, el 10 de junio de cada año (que yo he propuesto relacionar con el aniversario de la legión hispánica, la VII Gemina, en la que había servido, más que considerarlo con A. d'Ors como el día de su admisión en el *ordo* local o con F. Jacques como el de su propio aniversario (cumpleaños), lo que hubiera sido dicho expresamente), en favor de los ciudadanos, un pugilato (un combate de boxeo) y una distribución de aceite para las termas.

B.3.c. Pero el legado se había producido en condiciones que muestran que él no cedía totalmente a la presión de sus iguales y se reservaba una libertad de maniobra. A cambio de la generosidad, el centurión reclamaba la inmunidad para sus libertos y sus herederos —que la donación compensaba así pues— demandando que ellos fueran excusados de ejercer el *sevirato* (institución ligada a la organización material de las fiestas del culto imperial) así como a sus propios libertos. En el caso contrario, el notable no vacilaría; él transferiría el beneficio a Tarragona, sin la cláusula de la excusa evidentemente. Me parece que la elección de Tarragona no tenía que ver solamente con la proximidad de las dos ciudades y con la rivalidad que podían mantener. Se trataba de la capital provincial, prestigiosa y propicia para amistades satisfactorias, donde el centurión, con el favor de una delegación en el concilio, había podido tramitar relaciones, comprendidas en un medio mal conocido, lo hemos visto, de notables procedentes del medio militar. El episodio atestigua, por otro lado, que las ciudades y más todavía una capital como Tarragona ejercían una atracción innegable sobre los antiguos militares deseosos de honorabilidad y de reconocimiento social.

Sin duda el dossier es escaso y comporta numerosas fuentes de insatisfacción para la curiosidad científica. Desearíamos poder seguir mejor los recorridos sociales de los soldados y los oficiales instalados en Tarragona bien durante su servicio, bien durante su licencia, no siendo ambos hechos incompatibles. Desearíamos poner de relieve los ascensos destacables (señalados) en la sociedad de la colonia y suscitados por las redes de influencia nacidas en el seno mismo de la capital. Desgraciadamente, la documentación disponible no permite ir más allá de unas observaciones generales referidas a la integración social y urbana de los militares y al reparto de valores y ambiciones que les aproximan a la sociedad civil y a los notables locales. Esta situación iba a la par con la existencia paralela de



una sociedad militar cuyo espíritu de cuerpo asociaba a soldados en ejercicio y a veteranos, sin que hubiera rivalidad o competición. Como tales, los militares no han querido o tenido el placer de participar en el embellecimiento de la ciudad.

Primer establecimiento romano en la península, fundación colonial de César, capital de la provincia más grande y de rango más elevado de Hispania, *Tarraco* no revela nada más que con discreción cada una de estas facetas. Por la vía del ejército y de la sociedad, tomamos principalmente los rasgos relevantes de la capital, señalados por la atracción ejercida sobre las élites de otras comunidades provinciales y por el estatuto que confería a los titulares el servicio del gobernador delegado del emperador. A pesar del rango consular del legado de Augusto, *Tarraco* sin duda alguna nunca fue verdaderamente comparable a Cartago, Efeso o Antioquía, pero rivalizó con Mérida, Narbona, Lion, Colonia o Cirta.

Al final de este itinerario, se observa cómo Tarragona, a pesar de los esfuerzos incesantes de sus historiadores y arqueólogos, permanece todavía bastante mal conocida. La documentación aumenta regularmente y es para interrogarla y enriquecerla mejor que las generaciones presentes trabajan con un rigor totalmente científico. Se intenta hacer revivir la ciudad que Florus apreciaba y de la que él proponía un elogio inesperado: "*iam familiaritate continua civitas nobis ipsa blanditur, quae, si quid credis mihi qui multa cognovi, omnium quae ad quietem eliguntur gratissima est. Populum vides, o hospes et amice, probum, frugi, quietum, tarde quidem, sed iudicio hospitalem.*" [«gracias a una ya larga familiaridad esta ciudad misma nos place, ella que, si tu quieres creerme a mí, que he visto muchas cosas, entre todas es la más agradable de aquellas que se elige para descansar. Tu ves, extranjero y amigo, gentes honestas, sobrias, tranquilas, que ponen tiempo, sin duda, para mostrarse hospitalarias, pero que lo son con discernimiento. »]. Es la ciudad provincial, alejada de las ambiciones y las agitaciones romanas, pacífica y acogedora como mantiene el profesor, aquella que podía ofrecer un puerto tranquilo al intelectual prendado de retórica. La Tarragona romana sabía ser antes que nada un lugar donde se amaba la cultura y la bella elocuencia.

PATRICK LE ROUX  
*L'Année Épigraphique. Paris*

## APÉNDICE

1.- *RIT*, 198. Epitafio.

*L. Valerio / Barbaro / militi leg. VII G. F. / ann. XXXVII bf. cos. / Hiberia Materna / coniugi karissimo.*

2.- *RIT*, 91-92. Inscripciones honoríficas erigidas a Diocleciano y Maximiano (ca 288-289 d. C.) por los *praesides Iulius Valens, v. p.*, y *Postumius Lupercus, v. p.*

3.- *RIT*, 34. Inscripción votiva.

*I. O. M. / Iunoni / Minervae / Genio praetorii / consularis / Diis Penatibus / T. Fl. Titianus / leg. Augg. pr. pr. / Postumia S[i]ria ? / eius dicaverunt.*

4.- *RIT*, 135 (lam. LXII, 1). Inscripción honorífica a *T. Fl. Titianus* (véase también el n° 3).

5.- *RIT*, 62 (lam. IX, 4). Inscripción votiva.

*Vlpus / Marcianus / adiutor / principis / posuit.*

6.- *RIT*, 140 (Desaparecida). Inscripción honorífica a *Q. Hedio L. f. Pol. Lolliano Gentiano, leg. Aug. pr. pr. H. c.*

7.- a) *RIT*, 187 ; b). *RIT*, 229 ; c) *AE*, 1991, 268. Inscripciones de *Gargilius Rufus*.

a) *D. M. / L. Aufidio / Felici bf / cos / municipi / Gargilius / Rufus / speculator / leg. VII G. F. / bene merito.*

b) *D. M. / L. Gargilio Rufo / com(mentariensi) ab actis / civilib(us) homini / optimo et honestissimo.*

c) *G(enio) c(astrorum) p(eregrinorum) / Gargilius / Rufus / specul(ator) leg. VII / Gemin. quod / voverat frum. leg. / eiusdem / v. s. l. m.*

8.- *AE*, 1989, 482 = *RIT*, 196 a. Epitafio.

*D. M. s. / Staberio Felic[iano] / mil. leg. VII Gem. P. F. / discens armat(urarum) / stip. XII qui vixit / an. XLV cives / et conf[ratres] / -----*

9.- *RIT*, 38 (lam. VII, 1). Inscripción votiva.

*Marti campestri sac. / pro sal. / Imp. M. Aur. Commodi / Aug. et equit. sing. / T. Aurel. Decimus / (centurio) leg. VII G. Fel. / praep. simul et / camp(idoctor) dedic. k. Mart. / Mamert(ino) et Rufo cos.*

10.- *RIT*, 166 (lam. XXXVII, 3). Inscripción honorífica a *L. Caecina Severus, duumvir y praef. coh. I et orae maritimae*.



11.- *RIT*, 177 (lam. CXII, 2). Epitafio de *M. Aur. Pal. Iusto Nigrino*, ex eq. *R.*, centurio.

12.- *RIT*, 185 (lam. LXXXI, 3). Epitafio de *L. Anteius Flavinus*, bf. cos., civis *Asturicensis*.

13.- *RIT*, 215 ; *AE*, 1995, 974. Epitafio.

*M. Coelius* / *M. (filius) Aemi. Dur/[ra]ci an. LXXX* / *h. s. [es]t / et eius f. L. Coelius Bellicus an. / XXV h. s. est / titul(um) pos. patr. et fra[t]r(i) M. ? [C]oe[l(ius)] Sabi[nus] ? mil. / leg. VI (centuria) Verecundi / [si]t ? ter. l[ewis] ?*

14.- *RIT*, 176 (lam. LXXXII, 3). Epitafio.

*D. M. / Avidiae / Nice uxori / rarissimi / exempli / Publicius / Apronianus / hast(atus) leg. XXII / Pr(imigeniae) fecit.*

15.- *RIT*, 180 (lam. LXII, 1). Epitafio.

*D. M. C(aio) ? / Iulio Secundo / qui vixit ann. / XXXVIII m. III d. X / C. Iulius [M]oschus / [(centurio)] ? leg. XII fulmin[at.] / liberto bene / merenti fecit.*

16.- *RIT*, 179 (lam. LXXXI, 1). Epitafio de *T. Cassius Flavinus*, centurio leg. *X G.*

17.- *RIT*, 181 (lam. LVII, 1). Epitafio de *L. Numerius Felix*, centurio leg. *VII G. F.*, *XX Vict.*, *III Cyr.*, *XXII Pr.*, *III Ital.*

18.- *RIT*, 183 (lam. LII, 4). Epitafio de *M. Val. Secundus*, centurio leg. *VII G. Fel.*, *III Aug.*, *II Traian.*, *XIII Gem.*

19.- *RIT*, 399 = *AE*, 1986, 459 (lam. LXXI, 2). Epitafio de *Ti. Iulius Maternus*, domo *Roma*, centurio leg. *VII G. F.*

20.- *RIT*, 184 (lam. LXV, 3). Epitafio de *M. Aurel. Victorinus*, *Iulia Emona patria*, evoc.

21.- *RIT*, 905 (lam. LXXXVIII, 2). Epitafio de *Sulpicius Sabinus*, benef., civis *Bracar.*

22.- *RIT*, 196 (lam. LXXV, 2). Epitafio de *Cn. Pompeius Fructus*, bf. cos., *Toletanus*.

23.- *RIT*, 205 (lam. XL, 2). Epitafio de *Q. Annius Aper*, speculator leg. *VII Gem. Fel.*

24.- *RIT*, 190 (Desaparecida).

*D. M. / T. Cor. F[—] / bf leg. VII G. / P. F. stip(endiorum) XXIII / vixit ann[is] LVII / fecit / Allia Paralli/henis / hospiti b. [m.].*

25.- *RIT*, 197 (Desaparecida). Epitafio.

*D. M. / Val. Attico bf / cos leg. VII G. / P. F. stip. XXIII / vixit annis XLI / fecit Aelia Parthenis hospiti / benemerenti.*

26.- *RIT*, 212 (lam. LXII, 1). Epitafio de *L. Valerius Secundus*, domo *Albentibili*, mil. leg. VII G. F.

27.- *RIT*, 128 (lam. LXIII, 3). Inscripción honorífica erigida a *Q. Atrius Clonius*, leg. Aug. pr. pr. provinciarum *Thraciae, Cappadociae, Syriae maioris, Hispaniae citerioris*.

28.- *RIT*, 130 (lam. LXIII, 1). Inscripción honorífica erigida a *Ti. Claudius Candidus*, *optimus praeses*.

29.- *RIT*, 132 (Desaparecida). Inscripción honorífica erigida a *L. Domitius Gallicanus Papinianus*, c. v., leg. Aug. pr. pr. provinciae *Germaniae inferioris*, leg. Aug. pr. pr. p. H. c., leg. Aug. pr. pr. *Dalmatiae*.

30.- *RIT* 33 a. Inscripción votiva.

*I. O. M. et / Fortunae Reduci et / Genio leg. VII G. P. F. / aram / quam specul. voverat / accepta / honesta missione / ex comm. / praesidis / p. H. c. / l(ibens) posuit.*

31.- a) = *RIT*, 338 (lam. LX, 4). Epitafio. b) = *RIT*, 341 (lam. XL, 1). Epitafio. c) = *RIT*, 355 (lam. LVII, 3). Epitafio.

a) *Q. Anthracio / Q. f. Velina (tribu) / Ingenuo / adlecto in / ordine Tarracon(ensi) / aedil. Ilviro / Didia Amabilis / marit. optimo.*

b) *L. Cornelio / C. f. Gal. Romano / flamini Ilvir. / Osicerd(ensium) et / Ilvir. coloniae / Tarraconens. / Aemilia Kara / uxor.*

c) *M. Valerio / Vindici / Tarrac(onensi) / omnibus / honoribus / in re p. sua / functo / heredes.*

32.- *RIT*, 174 (lam. XXXV, 1). Epitafio de *L. Rufidius L. f. Gal. Iullus*, praef. cohort. IIII *Vindelicor.*, tribuno milit. leg. III Aug.

33.- *RIT*, 374-376 (lam. XLV, 3 y 4). Inscripciones honoríficas erigidas a *M. Fabius M. f. Gal. Paulinus*, equo publico donato ab imp. *Caes. Hadriano Aug.*

34.- *RIT*, 189 (lam. LIII, 2). Epitafio de *C. Caecil. Quartus*, vet. leg. VII Gem. F. bf. cos., oriundus *Siccae Veneriae*.



35.- *RIT*, 204 (lam. LXXXV, 3). Epitafio de *M. Valerius Reburus*, *frument. leg. VII G. P. F*

36.- *RIT*, 218 (lam. XCIV, 1 y 2). Epitafio de *L. Fuficius Mevan. Priscus, vet. leg. VII G. F*

37.- Florus, *Verg.*, II, 6-7. Siglo II p. C.

*«iam familiaritate continua civitas nobis ipsa blanditur, quae, si quid credis mihi qui multa cognovi, omnium quae ad quietem eliguntur gratissima est. Populum vides, o hospes et amice, probum, frugi, quietum, tarde quidem, sed iudicio hospitem.»*